

El último adiós a la 'Tía Sarita', quien superó el abandono familiar y encontró afecto y comprensión en un hogar del Distrito

Bogotá, febrero 21 de 2017. Esta historia comenzó treinta años atrás, cuando en una de las visitas que mi padre hacía a personas enfermas, con el propósito de inculcar valores a sus hijos, conocí a una abuela de apariencia menuda, con dedos huesudos, ojos tristes y su piel curtida, como señal inequívoca de soportar el inclemente sol y el implacable frío de la calle que le quemaban y congelaban el cuerpo, pero sobre todo el alma.

Sara Otilia Gaitán, una mujer nacida 5 décadas atrás en Tocaima, Cundinamarca, llegó a Bogotá, y quizás como producto de un problema en el habla que a ratos la hacía inentendible y su gusto por teñirse el cabello y maquillarse con sombras y pestañina como una quinceañera más, fue abandonada a su suerte por sus familiares, esos que quizás la consideraban diferente.

Unos años más para acá, ya fallecidos mis padres y luego de haber perdido el rastro de la abuela, apareció de la nada, cargada con el paso del tiempo, más tristeza y signos de abandono y desamor reflejados en una silueta flaca que poco a poco empezaba a encorvarse.

Pese a lo terca y a regañadientes aceptó mi propuesta de llevarla a uno de los Centros de Protección Social del Distrito, para alejarla de los inquilinatos y las mismas calles gélidas de Bogotá. Al llegar al Hogar 'Bosque Popular', allí doña Sarita se convierte en mi 'Tía Sarita' y me presenta como su sobrino ante los otros huéspedes, otras 'quinceañeras' y 'quinceañeros', con historias tan dolorosas como la de ella. Todas tenían un común denominador: el abandono.

Aunque las primeras veces que la visité me decía que estaba aburrída y que quería irse, poco a poco esta 'viejita de hierro', empezó paulatinamente a encontrar acceso a lo que nunca tuvo: atención de profesionales, médicos, sicólogos y trabajadores sociales que con un trato amable, se transformaron en los hijos, sobrinos y nietos que sin ser familiares le hicieron sentir que para ella también había reservado algo de lo cual careció por años, el afecto.

Y fue esa medicina afectiva la que transformó a esa mujer huraña y ensimismada, en una viejita cariñosa, más extrovertida, con la cual en los momentos de visita reía jugando 'sapo' y la que me daba una bendición especial con lágrimas en los ojos cuando era hora de marcharme.

En el 2015 la 'Tía Sarita' fue trasladada a un hogar denominado 'Clarita Santos' ubicado en el corazón del otrora tradicional barrio 'Las Cruces'. Allí en un espacio más pequeño Sarita hacía movimientos de Karate, veía 'Los Tres Chiflados' y me decía que estaba feliz porque al igual que en su anterior hogar encontró la calidez, esa que la calentó sus últimos días.

El pasado viernes 17 de febrero, con 85 años a cuestas, la 'Tía Sarita' dejó de sonreír, para pesar mío, pero pude constatar que no murió de tristeza. Murió de viejita, como ella quería, rodeada de esos valiosos profesionales, un puñado de hombres y mujeres que hacen parte de los 17 Centros de Protección Social de la Secretaría de Integración Social, que atienden a 1.900 personas mayores, luchando para que estos viejitos vivan con dignidad y alegría sus últimos instantes, como ocurrió con Sarita (QEPD).

Cifras de maltrato contra las personas mayores:

- En Bogotá hay 902 mil personas mayores de 60 años. De ellas 81.180 han sido víctimas de maltrato, es decir el 9% del total de la población. Cada día se abandonan en promedio dos personas mayores en la red hospitalaria de la ciudad.
- Según datos de las Comisarías de Familia, de la Secretaría Distrital de Integración Social, en el 2016 se atendieron 1660 casos de maltrato a personas mayores de 60 años por acciones de violencia intrafamiliar, conflictos familiares e incumplimientos de medidas de protección, donde el 67.3% de las víctimas son mujeres. Hay otros tipos de maltrato que no son denunciados por temor o desconocimiento. Las víctimas no buscan ayuda porque se sintieron intimidadas, ya que en algunos casos tienen dependencia económica y afectiva de sus agresores.
- En el 2015, 1910 personas mayores de 60 años fueron atendidas en Comisarías de Familia por acciones de violencia intrafamiliar, conflictos familiares e incumplimientos de medidas de protección.
- El 13% de los casos de violencia reportados son por violencia intrafamiliar y la mayor parte están relacionados con maltrato a personas mayores por parte de familiares (8,76%) y en el 4,24% por el cónyuge.